COHECHO Y TRAFICO DE INFLUENCIAS
(artículos 256, 256 bis, 257, 258, 258 bis y 259 C.P.)

1

Tráfico de influencias. Sujeto activo. Calidad de funcionario público. Documentos. Obtención mediante un procedimiento irregular. Procesamiento.

Se considera a la venta de influencia como una especie de concusión impropia, cometida por un particular llamado asiduo, sicofante o vendedor de humo que, abusando de la familiaridad que tiene, o simulara tener, con un funcionario o con el soberano mismo, va dispensando protección y promesas, jactándose de su influencia, ejerciendo extorsión de dineros sobre los crédulos a quienes vende una influencia que realmente no tiene, y por esto se le llama vendedor de humo, expresión esta última que proviene del derecho romano.

El sujeto activo del delito en estudio puede ser cualquier persona, pero la influencia con la que se negocia debe referirse a un funcionario público. Por ello, para cometer este delito, no se requiere ser funcionario público sino sólo se requiere tener la influencia que se ofrece.

El art. 256 bis del C.P. no requiere que el acto sea propio de un funcionario sino tan sólo que sea relativo a tales funciones, capaz de afectar el bien jurídico tutelado por la ley penal al reprimir los delitos contra la administración pública.

Por ello, y dado que los imputados funcionaban como una empresa y en colusión, mediante la utilización de un contacto en la Policía Federal Argentina con el fin de conseguir documentos en un menor tiempo y por un procedimiento irregular, con el consecuente cobro de honorarios por su gestión, debe confirmarse su procesamiento en orden al delito de tráfico de influencias.

CAPRIO, Mario. 29/03/05.c. 25.994. CNCyCorr Sala V.

Cohecho activo. (art. 258 C.P.). Entrega en dinero a la autoridad policial cuando las actas de infracción ya se encontraban hechas.

El accionar del procesado (dueño de un hotel), al efectuar una proposición de arreglo a la autoridad policial para que no le labraran las actas de infracción al Edicto Policial, entregando finalmente el dinero cuando ya las actas se encontraban irreversiblemente hechas, configura el delito de cohecho activo previsto en el art. 258 C.P. en función del 256.

CAAMAÑO, Francisco. c. 24.588. C.N.Crim. Sala IV

NOTA: El a-quo encuadró el hecho en la figura del art. 259 del C.P. por considerar que las actas ya se encontraban labradas, razón por la cual -estimó- *“la entrega del dinero no podía ser para que el funcionario hiciera o dejara de hacer algo relativo a sus funciones, sino en consideración a su oficio”*.

Competencia criminal. Casos: Instigación al cohecho atribuido a funcionarios de la Empresa de Correos y Telecomunicaciones (Cuestión de orden local. No alteración de los servicios). Competencia federal. Improcedencia: Instigación al cohecho atribuido a funcionarios de la Empresa Nacional de Correos y Telecomunicaciones.

Es competente la Justicia Criminal de la Capital Federal y no la Federal en el hecho sobre “instigación al cohecho”, el que aunque pueda ser atribuido a funcionarios de la Empresa Nacional de Correos y Telecomunicaciones, no sólo está referido a una cuestión de orden local, sino que no surge la posibilidad de que por ello se altere o se obstruya el servicio, no mediando por otra parte competencia federal por otro tipo de razón (arts. 23 inc. 1º C.P.C. y 24 inc. 7º Dec, Ley 1285/58).

GUZMAN, José. c. 23613, C.N.Crim. Sala IV

Cohecho. Planteo de la Defensa: Actuación del procesado bajo la influencia de un agente provocador. Delito experimental. Cohecho: Actuación bajo la influencia de un agente provocador.

Configura el delito de cohecho la acción del encausado, al ofrecer una dádiva al oficial de policía para que éste omitiera cumplir un acto funcional.

El planteo de la defensa, en el sentido que la conducta es atípica en base a que el procesado habría actuado bajo la influencia de un agente provocador y que la consumación fue experimental, pues el funcionario ya había decidido de antemano rechazar la oferta, lo cual habría evitado “ex ante” todo peligro de corrupción administrativa, debe ser rechazado.

En efecto, el procesado adoptó por sí la decisión del hecho, lo que significa que no fue instigado, ya que nadie determinó inicialmente su actuación dolosa.

Se trata de un delito de pura actividad, que no requiere de complemento externo o resultado material que, simulado por un tercero con fines de aprehensión, pudiera conducir al denominado “delito experimental”.

La actitud del destinatario de la dádiva no pertenece al tipo objetivo del art. 258 C.P. al punto que el rechazo del dinero -premeditado o sobreviniente, con prueba procurada o no- en nada afecta la integridad del injusto ya cometido por el autor con la simple propuesta venal.

HERBSTEIN, Eduardo. c. 536. C.N. Crim. Sala VII

NOTA: El juez de primera instancia había absuelto al procesado por aplicación del art. 44, última parte C.P. Se revocó la sentencia apelada, condenándolo por el delito de cohecho (art.258 C.P.) a la pena de 6 meses de prisión condicional.

Aceptación de dádivas. (artículo 259 C.P.). Competencia Instrucción. Competencia Criminal.

Aceptación de dádivas (artículo 259 C.P.) Forma de cohecho (artículo 31 inciso 8º C.P.C.)

Es competente la Justicia de Instrucción y no la Correccional en la investigación del delito previsto en el artículo 259 C.P., pues como todos los contemplados en el Capítulo VI del Título XI del código citado es una forma de cohecho, no obstante la pena y aunque se lo denomina habitualmente aceptación de dádivas; quedando abarcado en la enumeración del artículo 31 inciso 8º del C.P.C.

GILLETE, R.E. c. 8126 C.N.Crim. Sala VI

Cohecho. Diferencia con extorsión (conclusión). Exacción. Diferencia con cohecho. Imputado víctima de una exacción.

1) No es tema demasiado sencillo el deslinde práctico de la figura de la concusión, respecto de la del cohecho; y ya el propio Carrara se encargó de dejar claramente sentada la dificultad del tema, destacando entre nosotros Vidal que suelen presentarse zonas grises donde la solución no puede residir en la sola afirmación de que el cohecho es un delito bilateral y la exacción, unilateral, porque con ello no se agota el contenido del problema, bastando recordar la llamada concusión implícita o fraudulenta, -donde el funcionario no pide, sino que hace comprender que recibiría- que no deja de ser concusión y el supuesto en que la iniciativa corruptora parte del propio funcionario, que no deja de ser cohecho.

2) Puede aproximarse un distingo entre ambas figuras afirmando que hay solo exacción (en su modalidad concusionaria) y no cohecho, cuando la "dádiva" fue el resultado de la presión psicológica ejercida por la sollicitación del oficial público que suprimió todo acuerdo y espontaneidad en la entrega.

MACHUCA, C.A. y Otros c. 15.107 C.N.Crim. Sala V